

bría superstición desapareze. No es un abatido i servil terror el sentimiento que nos inspiran la majestad i poder del Eterno, segun se nos muestran en sus obras, sino un tierno respeto i confianza, como los que siente un hijo favorecido al acercarse a un padre lleno de bondad.—A. B.

VI.—*Descripcion del Orinoco desde San-Fernando de Atapabo hasta la catarata de Atures. (Extracto de los capítulos 20, 21 i 24 del Viaje de Humboldt i Bonpland.)*

Hemos navegado el Orinoco rio abajo desde la cascada de Guaharivos hasta el Guaviare, tendiendo de cuando en cuando la vista por los montes vezinos, internándonos en sus espesos bosques, i conversando con el salvaje sedentario de las misiones, que ha perdido la libertad sin adquirir la civilizacion. Hemos visto de léjos las tribus bárbaras, sus escursiones, sus guerras, sus atrozes banquetes. Hemos indicado algunas de las principales producciones de aquellos frondosos i apénas conozidos desiertos, i despues de examinar el canal natural de comunicacion entre las dos inmensas hoyas del Orinoco i el Amazonas, hemos hecho alto en la pequeña aldea de San-Fernando, situada en la confluencia de los tres grandes rios Orinoco, Atapabo i Guaviare.

La villa de San-Fernando de Atapabo fué fundada en 1756, por don Francisco Solano, jefe de una expedicion de límites. Las orillas del bajo Orinoco habian sido largo tiempo ensangrentadas por la ostinada lucha de dos tribus poderosas, los Cabres i los Caribes. Estos últimos prevalecieron al fin i casi esterminaron a sus antagonistas. Señores del bajo Orinoco, solo hallaban resistencia entre los Guaipunavis, rama de los maipures, que dominaba en el alto, i es una de las razas que mas gustaba de alimentarse de carne humana, sin embargo de ser la mas industriosa, i casi pudiera decirse, la mas civilizada de aquella parte del

Orinoco. Acia el año de 1744 era *apotó* o reyezuelo de los guaipunabis, Macapu, hombre de rara intelijencia i valor. Sucedióle Cusero, a quien los españoles llamaban el capitán Cruzero, aliado de los jesuitas. Este i Cocui, rei de los manitivitanos del Rio-Negro, se hazian guerra a muerte, cuando llegó Solano a la embocadura del Guaviare. Cocui era aliado de los portugueses. Cusero, amigo de los jesuitas, les daba aviso de los designios de los manitivitanos contra las misiones españolas. En los combates llevaba un cruzifijo colgado a la cinta, creyendo hazerse así invulnerable. Era hombre arrebatado i violento. Cuéntase que irritado contra su suegro, jefe indio del rio Temi, declaró que iba a medirse con él, i que recordándole la mujer el valor i la fuerza extraordinaria del padre, Cusero sin responder palabra, tomó una flecha envenenada, i se la clavó en el seno. La llegada de la expedicion de Solano dió inquietud al *apotó* de los guaipunabis, quien por mediacion de los jesuitas, hizo amistad con el jefe español, comió a su mesa, i seduzido por esperanzas de ayuda contra sus enemigos, de rei que era, pasó a ser alcalde de aldea, estableziéndose con los suyos en la nueva mision. San Fernando ha decaído mucho. Toda la mision no produce arriba de ochenta fanegas de cacao al año, i aunque hai savanas i buenos pastos al rededor, el ganado que llevó la expedicion de límites estaba reduzido, cuando pasó por allí Humboldt, a media dozena de vacas. Paujjes domésticos* graznan entorno a las cabañas de los indios.

Continuando aora nuestra navegacion por el Orinoco abajo, dejamos a la mano derecha los *Conucos de Siquita* (plantaciones de los indios de San-Fernando) i la embocadura del Caranaveni; luego sobre la izquierda la del Arapa o Anapu; i otra vez sobre la derecha el peñon de Aricagua, que aloja en sus grietas una multitud innumerable de murciélagos, de los que atacan al ganado para chuparle la sangre, i cuyos

* *Crax Alector.*

estragos son tan grandes en algunas partes de la América ecuatorial, que destruyen a veces hatos enteros. Enfrente de Aricagua está la boca del río Sucurivapu, i algo mas abajo el islote del *Castillito*, roca granítica, cuadrada, que se levanta en figura de arca en medio de las aguas, teñida de listas negras que parecen indicar que las mas altas crecientes del Orinoco no suben aquí arriba de ocho piés. Por entre orillas cubiertas siempre de selvas espesas, llegamos a las bocas del Mataveni i del Zama, rios de los que en la Guayana se llaman *de aguas negras*, porque efectivamente vistas en grandes masas parecen de un color como de café, i sin embargo son las mas bellas, claras i agradables al gusto, teniendo tambien la ventaja de que las evitan los cocodrilos i aun los mosquitos. Ajitadas por un lijero soplo de viento, verdegean como un prado a la manera de los lagos de Suiza; i sosegadas, reflejan los objetos con una claridad i limpieza admirables.

Físicos célebres que han examinado las aguas mas puras que proceden de los ventisqueros, páramos i sierras nevadas, en que la tierra está desnuda de despojos vegetales, han creído que el color propio de este líquido podría ser mui bien azul o verde, porque nada prueba que el agua sea de suyo blanca, ni que cuando vista por reflexion de la luz presenta algun otro tinte, sea necesario suponer en ella algun principio extraño que la colore. Lo que haze mas notable este fenómeno en la Guayana, es que sobre un mismo terreno, bajo unos mismos bosques, se atraviesan vertientes blancas i negras. Ni es principalmente en parajes sombríos donde las aguas se muestran teñidas de colores oscuros, pues lo mismo sucede con mucha frecuencia en las savanas del Meta i Guaviare.

Por la misma banda de occidente, que es la del Mataveni i el Zama, entra en el Orinoco el caudaloso Vichada o Visata, a cuyas orillas, vestidas de una vejetacion ménos densa, se empina un gran número de mogotes i peñones de varias

figuras, imitando prismas, columnatas derribadas, i de trecho en trecho torrecillas de 15 a 20 piés de alto. A los unos da sombra la arboleda del bosque, los otros tienen sus cimas coronadas de palmas, contrastando acá i allá el cardon o cacto cilíndrico de la zona tórrida con los peñascos musgosos que remedan la fisonomía de los paisajes setentrionales. A las orillas del Vichada, como en el valle del Caura, en las cercanías de la Esmeralda, i al este de las grandes cataratas que describirémos mas adelante, creze una especie de canela mui olorosa, llamada por los españoles *canelilla*, i por los indígenas *varimacu*.*

Esta canela i la de las misiones de los Andaquíes, cuyo cultivo fué introducido por Mútis en Mariquita, no son tan aromáticas como la de Zeilan. Cada hemisferio produce vejetales de diferente especie, sin que baste la diversidad de climas para esplicar por qué el Africa equinoccial careze de laureles i el Nuevo-mundo de brezos; así como tampoco podemos esplicar con ella por qué brillan los pájaros con matices ménos vivos en el continente de la India, que en las rejiones cálidas de América; por qué el tigre es tan propio del Asia, i el ornitorinco de Nueva-Holanda. En el reino de las plantas, como en el de los animales, las causas de la distribucion de las especies son de aquellos misterios a que la filosofía no puede alcanzar. Lo cierto es que los dos continentes ofrecen sitios enteramente análogos, i que no es la humedad lo que ha privado a la América de aquellas hermosas especies de laureles i mirísticas, que dan al oriente las canelas de Zeilan, de Malabar i de las Molucas, el alcanfor i la nuez moscada. Por eso vemos que la industria las haze viajar de unos países a otros, i que la verdadera canela empieza ya a cultivarse con buen suceso en algunas partes de América. Una

* *Laurus cinnamomoides*.

zona que produce la cumaruna,* la vainilla, la toda-especie,† el ananas, el mirto pimienta, el bálsamo de Tolú, el bálsamo del Perú,‡ a péjua,§ el incienso de la Silla de Carácas,¶ el queréme,|| el pancracio i tantas otras soberbias liliáceas, no debe considerarse escasa de aromas. Ni es tan cierto como algunos piensan, que la sequedad del aire favorezca la formación de los jugos olorosos i escitantes, sino es en tal cual especie, pues la zona mas húmeda de América es la que produce los tósigos mas activos, i bajo la influencia de las largas lluvias de los trópicos creze la pimienta americana, el ají, cuyo fruto no es ménos cáustico que el de la pimienta de Oriente. De lo dicho resulta que el Nuevo-mundo abunda de especerías, aromas i vejetales, pero que difieren específicamente de los del mundo antiguo; i que la distribución de las especies en la zona tórrida no puede esplicarse por el efecto solo del clima. Nuestras cortezas i frutos aromáticos se habrían hecho ramos importantes de comercio, si cuando se descubrió el suelo que habitamos no hubiese estado la Europa acostumbrada a las especerías i perfumes del Asia.

Enfrente de los rios Zama i Vichada se estienden por la orilla derecha del Orinoco los cerros de Sipapo,¶ que despues del Pico del Duida son talvez los mas altos de la Sierra

* Grande árbol de la familia de las legumbrosas. Creze en los bosques de Guayana, i su fruto encierra la almendra olorosa llamada *haba de Tonga*, con que se suele perfumar el tabaco. El tronco es tan duro como el del guayacan.

† Véase tomo I, página 75.

‡ Planta aromática de Venezuela, *Gaultheria odorata*.

§ *Trixis Neriifolia*: arbolito de 10 a 15 piés de alto, cuyas hojas coriáceas estan cubiertas, como la estremidad de los ramos, de una lanilla blanca. Es mui resinoso, i sus flores tienen el olor suave del estoraque.

|| *Thibaudia Quereme*.

¶ Véase tomo II, página 139.

Parime, i a cada hora del dia se puede decir que varían de aspecto. Al amanecer, la frondosa vejetacion de que están tapizados los tiñe de aquel verde oscuro casi pardo, que es propio de las rejiones donde dominan los árboles de hojas coriáceas, i se tiende sobre la llanura vezina un manchón de sombra, que haze resaltar el brillo de la luz en el aire, el agua i la tierra. Poco a poco desaparezen las sombras, i cuando el sol llega al zenit, se cubre la serranía de un velo aéreo, cuyo azul es mucho mas subido que el de la parte inferior de la bóveda celeste, i suavizando los efectos de la luz i los perfiles de los objetos, da al paisaje aquel aire de calma i reposo que en las obras de la naturaleza, como en las de Claudio Lorrain i el Poussin, naze de la armonía de las formas i de los colores.

Detras de estos cerros fué donde residió largo tiempo Cruzero, jefe poderoso de los guaipunabis, habiendo abandonado con su tribu guerrera las llanuras que se estienden entre el Inírida i el Camochiquini, dos rios que despues de juntar sus aguas las mezclan con las del Guaviare. De esta serranía naze el Sipapo, tributario del Orinoco, i en sus orillas se da el *bejuco de maimure*, de que los indios tejen canastas i esterás.

Encuétrase mas abajo la isleta de *Piedra-Raton* que tiene como tres cuartos de legua de largo, i presenta el bello aspecto de una vejetacion naziente. Su longitud es de 70° 37' (merid. de Paris) i su lat. 5° 4' 31". Mas abajo está el raudal o catarata de *Maipures* que los indios llaman *Quituna*, donde el Orinoco encuentra una cadena de colinas graníticas que viene de los montes de Cunavami i Calitamini,* rama de la Sierra Parime, i abriéndose camino por ella, forma un semicírculo cuya concavidad mira al S.O. De esta cadena descenden tres pequeños rios que abrazan en algun modo la catarata, el Sanariapo por la banda oriental, el Cameji i

* Véase tomo II, página 139.

Toparo por la occidental; i en medio de estos dos últimos, a los 70° 37' lonj. i 5° 13' lat., está situada la iglesia de Maipures, construida de troncos de palmas i rodeada de siete u ocho cabañas.

Consta la catarata de un archipiélago de islas, que llenan el lecho del rio sobre una longitud de mas de 6000 varas, i estan unidas entre sí por diques o antepechos de roca, entre los cuales son los de mas nombre el *Purimarimi*, el *Manimi*, i el *Salto de la sardina*. Los hemos mencionado en el orden en que se suceden yendo del sur al norte. El último tiene cerca de 9 piés de elevacion i forma una cascada magnífica; pero el fracaso con que se precipitan, chocan i rompen las aguas, no depende tanto de la altura de cada grada o dique transversal, como de la multitud de contracorrientes, islas i escollos, i de la estrechez de los canales, que apénas dejan a la navegacion un paso libre de 20 a 30 piés. La parte oriental de la catarata es la mas peligrosa, i por eso los pilotos indios prefieren costear la orilla izquierda; pero desgraciadamente, cuando baja el rio, esta parte del cauze suele quedar en seco, i se haze necesario *arrastrar la piragua*, esto es, trasportarla por tierra sobre cilindros o troncos desbastados.

Para abrazar de una mirada el gran carácter de esta perspectiva silvestre, es necesario que el espectador se coloque sobre la cima de uno de los peñascos vezinos. Preséntase desde luego a la vista un campo de espuma de una milla de estension, de cuyo seno se alzan masas enormes de piedra, negras como el hierro, unas en figura de pilones o de columnas basálticas, otras a manera de torres, castillos i ruinas, contrastando sus colores sombríos con el brillo arjentado de las espumas. Cada islote, cada roca está coronada de árboles vigorosos, que figuran como ramilletes sobre su cima. De la basa de estos pilones sube, hasta donde se estiende la vista, un denso vapor, que permanece como colgado sobre el rio, i por entre esta gasa de niebla se lanza la copa de em-

pinadas palmeras, cuyo fuste tiene mas de ochenta pies de alto.* Sus hojas lustrosas i apenachadas suben casi rectas al cielo. A cada hora del dia presenta diferentes aspectos aquel lienzo de espuma, ya con las grandes sombras flotantes de las islas montuosas i de las palmas, ya con los rayos del sol que se quiebran en la húmeda nube de que está cubierta la catarata, i con la multitud de iris que se forman, se desvanecen i renazen alternativamente: juguetes lijeros del aire, cuyas imágenes se columpian sobre la llanura.

Tal es (dice Humboldt) el carácter de este paisaje, que ningun viajero ha descrito hasta aora. Ni el tiempo, ni la vista de las cordilleras, ni mi residencia en los valles templados de Méjico han podido borrar en mí la viva impresion de las cataratas del Orinoco. Las escenas majestuosas de la naturaleza, como las obras sublimes de la poesía i de las artes, dejan recuerdos que se renuevan a cada instante, i que en el resto de la vida se mezclan con todos los sentimientos de lo grande i lo bello.

La calma de la atmósfera i el movimiento tumultuoso de las aguas producen un contraste propio de esta zona. Ningun soplo de viento ajita el follaje, ninguna nube vela el esplendor de la bóveda azul del cielo: una gran masa de luz se derrama en el aire, sobre la tierra vestida de un lustroso verdor, i sobre la anchurosa superfizie del rio. Los mogotes de granito que se elevan acá i allá por la savana están adornados de plantas las mas hermosas i odoríferas. En medio de las cataratas, sobre escollos de difizil acceso, vejeta la vainilla, i da vainas larguísimas de la mas esquisita fragancia.

Los habitantes de la mision de Maipures que bajo el réjimen de los jesuitas eran como 600, i bajo los padres de la observancia han quedado reduzidos a la décima parte, son

* Creen nuestros viajeros que la palma de esta catarata es el cucurito, nueva especie del jénero *oreodoxa*.

mansos, sobrios, i sobretodo aseadísimos. La mayor parte de los salvajes del Orinoco no muestran aquella desordenada afición a bebidas fuertes, que se vé en la América setentrional: los viajeros han atribuido a todos los indios lo que solo es propio de las costumbres de algunas tribus. Los indios de Maipures cultivan yuca i bananas, no maíz; i como casi todos los del Orinoco, usan bebidas nutritivas. Una de las mas célebres es la que suministra una palma silvestre, que creze cerca de la mision, i se llama *seje*. En un racimo de esta palma calculó Humboldt 44,000 flores i 8,000 frutos, la mayor parte de los cuales cae sin madurar. Los frutos son pequeñas drupas carnosas. Sumerjidos por algunos minutos en agua caliente, se separa la nuez de la pulpa, que tiene un gusto azucarado, i se pila i muele en una gran vasija llena de agua. La infusion fria da un licor amarillento que sabe a leche de almendras, i a que se añade a veces un poco de *papelón* o azúcar bruto. Los indios engordan visiblemente durante los dos o tres meses que se alimentan de este licor, remojando en él su cazave. Los *piaches* van al bosque a tocar el *botuto* o trompeta sagrada para obligar las palmas a darles una abundante cosecha, operacion que les paga el pueblo, como entre los mongoles, moros i otras naciones ménos distantes se pagan los conjuros i palabras místicas de que se sirven sus sacerdotes para ahuyentar los insectos dañinos o invertir el órden de las estaciones.

Hai en esta mision (si es que existe todavía) una fábrica de alfarería grosera, especie de industria propia de la gran familia de los maipures, i cultivada entre ellos de tiempo inmemorial. Cavando la tierra en estos bosques, léjos de toda habitacion humana, se encuentran pedazos de vasijas de barro, i de loza pintada; i aun por las reliquias que aparecen a las orillas del rio Gila entre las ruinas de una ciudad azteca, en los Estados-Unidos del norte cerca de los túmulos de los indios Maimis, en la Florida, i dondequiera que se hallan vestijios de antigua civilizacion, se echa de ver que

este gusto ha sido comun a los pueblos indíjenas de las dos Américas.

Pasado el raudal o catarata de los *Guahivos* que se halla un poco mas adelante, la isla i confluencia del rio *Tomo*, que entra en el Orinoco por la banda de oeste, i el raudal de *Garcita*, fácil de remontar en las crezientes, se llega al *puerto de la expedicion* en la ribera oriental, no léjos de la célebre caverna de Atarupe, sepultura de una tribu que ya no existe. Trépase con dificultad, i no sin peligro, un risco de granito desnudo, desde cuya cima se descubren al oeste las savanas del Meta i del Casanare, como un mar de verdura, i el pico aislado de Uniana. La cuchilla del risco conduce a un cerro, cuya redonda cumbre sustenta enormes masas de granito, que tendrán como 40 a 50 pies de diámetro, i se acercan tanto a la forma esférica, que pareziendo no tocar el suelo sino por pocos puntos, es de creer que a la primera sacudida de terremoto se precipitarán al abismo. La parte mas retirada del valle está cubierta de un bosque espeso. En este lugar sombrío i solitario, en la cuesta del cerro que acabamos de describir, se abre la caverna de Atarupe. “En esta tumba de una nazione ya estinguida, contamos en poco tiempo (dicen nuestros viajeros) cerca de 600 esqueletos bien conservados, i colocados con la mayor regularidad, cada uno en una especie de canasta tejida de peciolos de palmas. Los indios llaman estas canastas, *mapires*: tienen la forma de un saco cuadrado, i su tamaño es proporcionado a la edad del difunto. Las habia desde 10 pulgadas hasta 3 pies 4 pulgadas de largo. Los esqueletos doblados sobre sí mismos están enteros i completos; i los huesos aparecen preparados de tres maneras: o blanqueados al aire i al sol, o teñidos de onoto,* o, como verdaderas momias, barnizados de resinas aromáticas i envueltos en hojas de vijao† i de ba-

* Materia colorante del fruto de la bija (*Bixa orellana*).

† *Heliconia*.

nano. Los indios dicen que muerto el individuo, se entierra el cadáver en un paraje húmedo para que se consuman poco a poco las carnes; i que al cabo de algunos meses, lo desentierren i raen la carne que queda pegada a los huesos. Cerca de los mapires se ven vasijas de barro medio cozido, que parecen contener los restos de una misma familia. Las mas grandes de estas urnas funerales tienen como 3 pies de alto i 4 pies 3 pulgadas de largo; son de un color gris verdusco, i de una figura ovalada agradable a la vista; las asas a manera de crocodilos o serpientes, i el borde adornado de verdaderas *grecas* de líneas rectas variamente combinadas, especie de adorno que se encuentra en todas las zonas, entre pueblos los mas distantes por el suelo que ocupan, i por el grado de cultura a que han alcanzado; en las ollas de los maipures, las adargas de los otaitinos, los instrumentos de pesca de los esquimales, los muros del palacio mejicano de Mitla, i los vasos de la Magna-Grecia. En todas partes se complaze la vista en la repetición rítmica de las formas, como la de los sonidos lisonjea al oído. Los indios guahivos cuentan que la belicosa tribu de los atures, perseguida por los caribes, se refugió entre los peñascos de las grandes cataratas, donde esta nazione, en otro tiempo numerosa, se estinguió poco a poco. Junto con los esqueletos de los indijenas vimos otros, cuyos cráneos de forma europea nos hicieron conjeturar que algunos mestizos de las misiones del Meta i del Apure vendrian a establecerse cerca de las cataratas, i se casarian con mujeres atures.... Alejámonos silenciosamente de la caverna de Atarupe. Habia oscurecido ya, i la noche era una de aquellas cuya calma i serenidad son tan comunes en la zona tórrida. Las estrellas brillaban con una luz mansa parecida a la de los planetas. Uua multitud innumerable de insectos bañaba el aire de un tenue resplandor rojizo. Festones de vainilla i bejuocos floridos decoraban la entrada de la caverna, i sobre la cima del cerro los erguidos fustes de las palmas se mezian con apazible susurro."

Pasada la embocadura del Cataniapo, a cuyas márgenes vagan los macos-piaróas, rama de la gran familia de los salivas, como lo son tambien los macos del Ventuari, del Padamo i del Jeete*, se llega a la catarata, o por mejor decir, la serie de cataratas de Atures, que los indios llaman *Mapasa*. El rio, hondamente encajonado, tiene las orillas casi inaccesibles, i salta sobre innumerables diques o barreras de roca, que le atraviesan dejando entre sí espacios sembrados de islas de diversas formas i dimensiones, unas montuosas, de 2 a 300 toesas de largo, coronadas de *jaguas* i *cucuritos*,† otras bajas i pequeñas a manera de escollos. Estas islas dividen el rio en numerosos torrentes, que hierven, rompiéndose contra los peñascos. La perspectiva es como la de las cascadas de Maipures, aunque no tan pintoresca i sublime.

Las aguas no siempre se precipitan sobre las barreras o diques, sino que caen acia dentro con un ruido sordo, buscando camino por conductos subterráneos, de modo que una parte considerable del cauce queda en seco. En estas rocas solitarias, que apiladas forman a veces cavernas espaciosas, anida la *pipra rupícola* de plumaje dorado, una de las mas bellas aves ecuatoriales. El rio despeña sus ondas arqueándose sobre la entrada de algunas de estas cavernas, cuyo interior suele estar enjuto. En otras filtran chorreras por la bóveda, i se pierden entre las grietas, que parecen comunicar entre sí a grandes distancias.

Cuando los diques o represas naturales, si podemos llamarlas así, no tienen mas de dos o tres pies de elevacion, los indios se aventuran a bajar por ellas en canoas, lo que nos trae a la memoria el descenso de las cataratas del Nilo, de que Séneca nos ha dejado una descripción acaso mas poética

* Véase el tomo 1, páj. 75 i 94.

† Especies de palma, de hojas pinnadas; la primera se acerca al coco, la segunda a la *oreodoxa* o palma real.

que exacta. " Dos hombres se lanzan en una barquilla : el uno la gobierna, el otro la vacia a medida que se llena de agua : arrojados de acá para allá por los raudales, remolinos i contra-corrientes, pasan por los canales mas angostos, evitan los escollos, i se dejan despeñar con el rio dirijiendo la navecilla en su precipitado descenso." Esto pinta con la mayor fidelidad lo que se puede ver cada dia en Atures, Maipures i los pongos del Amazonas. Para subir el rio, si la cascada es de poca elevacion, se echa parte de los indios a nado, atan la estremidad de una cuerda a uno de los picos que sobresalen al agua, i tiran por medio de ella la barca. Si es alta la cascada, se echa la barca a tierra, i la arrastran sobre palos. Esta operacion se llama, como dijimos arriba, *arrastrar la piragua*, i el sitio en que es necesario hazerlo, *arrastradero*.

Se confunden jeneralmente, bajo los nombres vagos de cataratas, cascadas, saltos, raudales, pongos i otros, cosas muy diferentes. A veces se precipita un rio entero de una grande altura por una sola caida, i haze toda navegacion imposible. Tal es la soberbia cascada de Tequendama : tales las de Niágara i del Rin, mucho ménos notables por su elevacion que por el caudal de aguas que llevan. Otras veces sucede que hai una serie de diques de piedra poco elevados a corta distancia unos de otros : tales son las *cachoeiras* del Rio-negro i del rio de la Madera, los saltos del Cauca, i la mayor parte de los pongos del alto Maraçon. Sucede tambien a veces que estos diques se aproximan tanto entre sí, que forman por muchas millas una serie no interrumpida de chorros i remolinos, i estos se llaman propiamente *raudales*, como los del Missouri que tienen cuatro leguas de largo, i los de Atures i Maipures, únicos que en la rejion equinoccial del Nuevo-mundo están ataviados de una magnífica vejetacion de palmas. Sucede enfin que el movimiento tumultuoso de las aguas proviene de estrecharse considerablemente el cauze, como en el *pongo de Manseriche*,

del Maraçon, i en la *Angostura de Carare*, del Magdalena, estrecho que embaraza la comunicacion entre Cartajena i Bogotá.

Los raudales del Orinoco, tan eminentemente pintorescos por la distribucion variada de las aguas, rocas i palmas, al paso que las cascadas, como la de Tequendama o Niágara, ofrezan un solo cuadro, admirable sin duda, pero único, no tienen probablemente en toda su lonjitud mas de 28 piés de altura perpendicular. Su fracaso se oye a mas de una legua de distancia, i es tres vezes mas fuerte de noche que de dia, dando a estos apartados desiertos cierto atractivo, cierto encanto que no puede espresarse. Atures i Maipures están entre los 5° i 6° de lat. boreal, cien leguas al E. de las cordilleras de Cundinamarca, i a 12 leguas de distancia uno de otro, dividiendo las misiones del Bajo-Orinoco, situadas entre su embocadura i el raudal de Atures, de las del Alto-Orinoco, que se hallan entre el raudal de Maipures i el cerro del Duida. El curso del Bajo-Orinoco, avaluando las sinuosidades en $\frac{1}{3}$ de la distancia recta, es de 260 leguas marinas, i el del Alto-Orinoco, suponiendo sus fuentes tres grados al E. del Duida, se puede estimar en 167 leguas.

El Orinoco forma en el raudal de Atures un arco abierto al S. E. que abraza unas bellas praderas en que está la mision de *San-Juan Nepomuceno de los Atures*, fundada por el P. Francisco Gonzalez, jesuita, en 1748 ; a 5° 38' lat., i 70° 19' lonj. (O. de Paris). Es el último de los establecimientos fundados por la compañía : los del Atabapo, Casiquiare i Rio-negro fueron obra de los franciscanos observantes. Esta aldea que a la época de la espedicion de Solano conservaba 520 habitantes, ya solo tenia 47. Sus primeros pobladores fueron principalmente de las tribus ature i maipure ; los actuales eran guahivos i macos. Los atures pertenecian, como los macos, a la gran raza saliva : los maipures i guaipunabis a la caveres o cabres, célebres por sus guerras contra la nazione caribe. El Orinoco, que entre los 4° i 8° de lat. separa los grandes

bosques de la Parime de las savanas del Apure, Meta i Guaviare, forma tambien la frontera entre tribus de costumbres diferentísimas. Al O. vagan por llanos inmensos desnudos de árboles los guahivos, chiricoas i guamos, pueblos asquerosos, pero engreidos de su salvaje independencia, i difíciles de habitar a domicilio fijo i regularidad de vida. Los misioneros los caracterizan llamándolos indios *Ulaneros* o *andantes*. Al E. entre las fuentes del Cauca, Cataniapo i Ventuari viven los macos, salivas, curacicanas, parecas i maquiritares, pueblos mansos, sosegados, dados a la agricultura i fáciles de reducir a la disciplina de las misiones. El indio *Ulanero* se diferencia del indio *montero*, no ménos en la lengua que en las costumbres i en las disposiciones intelectuales; uno i otro hablan idiomas que abundan de frases atrevidas i enérgicas; pero el del primero es mas áspero, conciso i apasionado: el del segundo mas suave, mas difuso, mas abundante de espresiones indirectas.

Lo que despuebla las misiones es la repugnancia de los indios al réjimen, la insalubridad de un clima cálido i húmedo, los malos alimentos, el descuido con que se miran las enfermedades de la infancia, la culpable práctica del aborto, i la costumbre de matar a uno de los gemelos i a todos los que nazen con alguna deformidad física. Las deformidades, segun los indios, indican cierta influencia del espíritu maligno Yoloquiamo, o del pájaro Tikitiki, enemigo del jénero humano. Los niños de complexion débil sufren a vezes igual suerte. Preguntad al indio por uno de sus hijos: "El pobre *mure** (os dirá) no podia seguirnos; teníamos que detenernos cada instante a aguardarle; le perdimos de vista; no anochezió con nosotros." Tales son el candor i sencillez, i la decantada felicidad del hombre en su estado de naturaleza! Se da muerte a un hijo para no esponerse a la zumba de tener gemelos, para no aguardarle en el

* Niño en lengua tamanaque.

camino, o no someterse a una privacion lijera. Estos actos de crueldad son ménos frecuentes de lo que se piensa, pero no dejan de notarse aun en las misiones, durante el tiempo que los indios están ausentes de la aldea en los conucos del monte. Entre ellos el padre no entra en casa sino para comer i mezerse en su hamaca, i no prodiga sus caricias ni a los niños de tierna edad, ni a las mujeres que le sirven.* El afecto del padre no empieza a manifestarse hasta que el hijo tiene la robustez necesaria para acompañarle en la pesca i la caza, i ayudarle en el conuco.

El guardian de los observantes, espantado de la rápida despoblacion de las dos aldeas de los raudales, propuso algunos años ha al gobernador de Guayana sustituir negros a los indios. Ya se sabe que la raza africana resiste maravillosamente a la insalubridad de los climas ardientes i húmedos. Una colonia de negros libres ha tenido el mejor suceso sobre las enfermizas orillas del Caura, en la mision de San-Luis de Guaraguaraico, donde cojen riquísimas cosechas de maiz. El padre guardian queria trasplantar a las cataratas una parte de aquellos colonos negros o comprar esclavos en las Antillas, agregándoles, como se practica en el Caura, los cimarrones de Esequibo: proyecto juicioso, i verdaderamente cristiano i caritativo, que se frustró por un espíritu de humanidad mal entendida. El gobernador respondió a los frailes, que la vida del negro valia tanto como la del indio, i no era justo llevarle a aquellas misiones malsanas.

Las savanas de Atures, alfombradas de yerba fina i de gramíneas, son verdaderos prados como los de Europa, i a pesar de su estension no tienen la monotonía de las llanuras europeas, porque en medio de ellas se levantan de trecho en trecho grupos i pilas de granito, i cañadas apenas accesibles a los rayos del sol, que pobladas de aros, heliconias i

* La poligamia es comun entre los indios, no catequizados.

bejucos, manifiestan a cada paso la silvestre fecundidad de la naturaleza. Cierran la perspectiva montes de 7 a 800 piés de elevacion, cuyas redondas cumbres están ataviadas con una densa selva de laureles, i en medio de los árboles de ramas horizontales, descuellan acá i allá palmares, cuyas hojas* rizadas a manera de penachos se elevan majestuosamente en ángulos de 70 grados, miéntras sus desnudos troncos, como columnas de 100 a 120 piés de alto, resaltan sobre el azul del cielo, i forman con sus copas un bosque sobrepuesto a otro bosque. Al este de Atures se presentan montes de diferente aspecto, cuya grupa erizada de rocas dentelladas domina sobre la rejion de los árboles i de los arbustos. En los mas cercanos al Orinoco, las aves pescadoras, los soldados,† los flamencos, las garzas, encaramados sobre los peñascos parecen de léjos centinelas. Adornan la llanura boscajes de ancho i lustroso follaje, agigantados bambúes, palmares de moriche‡, jagua i cucurito. Descansemos a su sombra, i reservemos a otro artículo el resto de nuestra peregrinacion por el Orinoco abajo. El pico de Uriana al O., el rio Anaveni al Oriente, demarcan el límite setentrional del pais que acabamos de recorrer.—A. B.

VII.—*Vida i Organizacion.* (Extracto de la Revista de Westminster, Tomo VII, Enero, 1827.)

Examinando los fenómenos que caracterizan a los seres vivientes, distinguimos cinco propiedades, que los diferencian de todos los otros objetos. La primera de ellas es la

* Lo que se llama *hoja* (frons) en las palmeras es cada una de las palmas que forman la copa.

† Garzas de grande estatura.

‡ Palma de hojas palmadas que da el sagú de los indios guaraunos.

facultad que tienen de resistir hasta cierto punto a las leyes ordinarias de la materia. Los seres vivientes contrarestan, dentro de no estrechos límites, la influencia de aquellos agentes físicos que obran mas constante i poderosamente sobre los cuerpos inorganizados; que disuelven las combinaciones existentes en estos cuerpos, i combinan bajo nuevas formas i proporciones los elementos desenvueltos. Así es que las alteraciones produzidas por el aire, la humedad i el calor sobre sustancias inorgánicas, i sobre los mismos cuerpos organizados despues que los ha abandonado la vida, no pueden verificarse en los seres vivientes, porque la operacion primera, i manifestamente la mas necesaria de la enerjia vital, es resistirlas.

El segundo carácter del cuerpo animado es la facultad que posee de asimilar materias estrañas a la suya propia. Los cuerpos inorgánicos se componen de moléculas adherentes entre sí por su mutua atraccion, i crezen por la yustaposicion de nuevas moléculas, que no hazen otra cosa que arrimarse i pegarse a la masa anterior. Pero el cuerpo animado tiene la facultad de convertir materias de naturalezas diferentísimas en una sustancia homojénea, de la cual elabora los varios sólidos i fluidos de que consta. La planta, introduziendo en la tierra sus raizes i chupando por ellas las partículas nutritivas que encuentra, las convierte en las diferentes sustancias i jugos que le son peculiares. El cuerpo animal recibe en su interior las varias materias de que se alimenta, las disuelve i descompone, vuelve a combinar sus elementos, i forma con ellos todas las membranas i órganos que entran en su complicada estructura. Esta funcion se llama en la vida vegetal *imbibicion* o *absorcion*, i en la vida animal *nutricion*. El convertir la materia dijerida en la sustancia propia del cuerpo se llama particularmente *asimilacion*, facultad tan peculiar del cuerpo viviente, que algunos eminentes fisiólogos la han considerado como la propiedad fundamental i distintiva de la vida.